

ENTREVISTA CON CONCHITA MOMEÑE

¿Qué la animó a ceder todo el material sobre Colorín al Topic?

Miguel Arreche e Idoya Otegui me lo pidieron. Me preguntaron si había ya dejado de trabajar y, efectivamente, hacía ya dos años que lo había dejado. Yo les conté que pensaba deshacerme de todo el material y cuando me propusieron donarlo al Topic me pareció maravilloso. ¿Dónde mejor podía estar que ahí?

¿Por qué se iba a deshacer de todo lo relacionado con Colorín?

Porque ya no iba a seguir trabajando, soy muy mayor y no tengo hijos. Quería deshacerme, pero no tirarlo a la basura. Había pensado en donar los muñecos a algún grupo de teatro. A Colorín no lo quería dar, pero sí a los otros muñecos que utilizábamos en nuestro espectáculo. También iba a hablar con mis sobrinos, que se dedican a esto. Lo tenía pendiente y fue entonces cuando Idoya y Miguel me comentaron la posibilidad de llevarlo al Topic. En ese momento la duda se resolvió.

¿Qué le parece que un personaje tan de la calle como Colorín esté en un museo?

Estupendo porque dónde mejor va a estar. Aunque sea un personaje de la calle ha llegado a mucha gente. Me parece muy bonito que se conserve en el museo del Topic, que lo puedan ver y que sepan que antiguamente existió ese personaje.

¿Qué les contaría a un grupo de niños que visitando el Museo del Topic se topen con Colorín?

Que fue un amigo de los niños, que hablaba con ellos y les contaba sus aventuras. Y los niños participaban en esas aventuras y ayudaban a Colorín. Fue una amistad fraternal entre los niños y ese muñeco.

Creo que además de estar en un museo, que sea en uno guipuzcoano tiene para usted una especial importancia.

Por supuesto. Colorín nació en San Sebastián, es donostiarra. Nos dimos a conocer ahí, luego nos extendimos a Navarra, pero no salimos de ese entorno. Que ahora se vaya a quedar en Tolosa es una gran satisfacción.

¿No le gustaría que aunque vaya a residir en un museo, pueda salir alguna vez de nuevo a actuar?

Por supuesto, pero no ha habido ocasión. Yo estaría dispuesta a hacer alguna función, pero he dejado de trabajar porque al actor que estaba conmigo le contrataron para la gira del musical 'Mamma mia'. Y ya tengo muchos años para empezar a trabajar con otra persona. Nosotros lo

hacíamos todo en directo, nada era grabado. Me ha dado mucha pena dejarlo, pero creo que el ángel de la guarda me ha echado una mano y me quitó a mi compañero de trabajo porque yo con tantos años quizás ya no lo hubiera podido resistir.

¿Cuándo ha sido la última función con Colorín?

En 2008. Al año siguiente ya lo dejé.

Usted vive en Madrid y en San Sebastián.

Antes pasaba los veranos en San Sebastián, ahora sólo julio y agosto. Todo el material de Colorín estaba en un trastero de la casa de San Sebastián y si surgía alguna función en invierno, íbamos y la hacíamos. Pero normalmente trabajábamos en verano.

¿Cuándo nació Colorín?

Creo que fue por el año 1956 o 57. Mi marido dirigía un teatro de cámara en el Ateneo Guipuzcoano y se le ocurrió que podíamos hacer algo para los niños, para los hijos de los socios del Ateneo. Así fue como empezamos, con unos muñequitos de nada. A los niños les gustó mucho porque hay que tener en cuenta que entonces por allí no se conocía esto. Estaba Gilito, que hacía algunas cosas con muñecos, pero eran más chistes que historias.

¿Y cómo fue el salto?

Nos llamaron de Atracción y Turismo para actuar en la Semana Grande, en la terraza del Ayuntamiento de San Sebastián. Entonces mi marido ya pensó que había que hacer algo más en serio y comenzó a crear los muñecos. Primero actuábamos en la Semana Grande, que es en agosto. Luego ya se amplió a los jueves del todo verano. Aquello era un buen escaparate para nosotros y así fue como nos salió el primer trabajo fuera de San Sebastián. Pasó por allí alguien del ayuntamiento de Hernani y nos dijo si queríamos ir en fiestas. ¡Así comenzamos! Todo lo hacíamos gratis, pero claro, empezamos a darnos cuenta de que podíamos cobrar. Y ya no sólo fuimos a Hernani, sino que nos dedicamos a ofrecer el espectáculo de Colorín a los ayuntamientos. Y el primero que nos contrató fue el de Eibar.

¿Cuánto les pagaron por ese primer contrato?

Unas mil pesetas por función, que no estaba mal para ser 1958. ¡Y gastos aparte! Me acuerdo que cuando íbamos ofreciendo el espectáculo de Colorín teníamos que explicar bien en qué consistía aquello porque mucho no sabían qué eran los títeres. ¡Entonces no existían los videos!

Llegaron a tener que dividir en dos la compañía.

Teníamos dos compañeros, José Luis Bollain y Ángel de Torres, y mi marido iba por un lado con uno y yo a otro pueblo con el otro porque a veces nos contrataban a la misma hora en dos sitios cuando las fiestas coincidían. Recuerdo que a Zarautz también íbamos todos los jueves. Y otras veces terminábamos en el escenario de los jardines de Alderdi Eder, en San Sebastián, y de ahí a Los Arcos, en Navarra.

¿Colorín se lo inventaron ustedes, se inspiraron en algún personaje que conocían?

Lo inventó mi marido. Y las historias y los decorados también eran suyos. Las aventuras que pensaba para Colorín primero nos las contaba a los demás y luego ya hacía un guión. Eran guiones muy simples. Por ejemplo: 'sale Colorín y saluda a los niños' o 'sale el rey y explica que la princesita está enferma'. Así era todo. Lo que ocurre es que muchas veces los niños nos han ayudado y nos han hecho incluir en los guiones cosas que ellos nos decían durante las representaciones. Reaccionaban de una manera que nos divertía mucho y decidíamos incluir algunas cosas que a los propios niños se les ocurrían.

¿Fue un teatro sobre todo participativo?

Totalmente. Ya digo que a veces cambiábamos el guión para ver cómo reaccionaban los chavales. Nosotros decíamos que un muñeco tenía que irse por un determinado sitio y todos gritaban ¡no, no, no! Pues nada, ya no se iba por ahí. Estas cosas no pueden ocurrir si se lleva el texto grabado. Por eso nunca lo hicimos.

En 1981 fallece su marido, José Luis Villarejo, el creador de Colorín.

Sí, ya hace mucho tiempo. Yo seguí con Colorín con la ayuda de José Luis Bollain y Teresa Herrero, que participaban también en el teatro del Ateneo. Luego ellos lo dejaron, pero yo quise continuar porque, aparte de la cuestión económica, a mí me daba vida. Lo hubiera hecho hasta gratis. En Madrid he trabajado en algunos musicales gracias a un donostiarra como Jaime Azpilicueta. Así fue como conocí a otros actores y a alguno le propuse trabajar conmigo haciendo funciones de Colorín. Como antes en agosto los teatros de Madrid se cerraban, tenía libre y podía seguir con las funciones de Colorín en San Sebastián.

¿Las representaciones con Colorín eran siempre al aire libre?

Sí. Alguna vez hemos hecho en algún sitio cerrado, sobre todo si llovía. Pero lo normal era en la calle. Era mejor así, tiene todo más vida. Es otra cosa.

Hay una foto de ustedes trabajando en Vitoria que llama la atención por la enorme cantidad de niños que había. Hoy es impensable algo así.

Es verdad. No sé cuántos podía haber. Imagínense la plaza principal de Vitoria totalmente llena. Era impresionante. Y todos los niños gritando a la vez: '¡La bruja, la bruja a la basura!'. Era una gran satisfacción. El mejor teatro que hay es el de los propios niños.

¿El muñeco de Colorín fue evolucionando o se mantuvo igual?

Siempre fue igual, llevaba su camiseta blanca, el pantalón azul, una corbata roja y una especie de sombrero azul. Solamente se le cambió la vestimenta porque en Los Arcos, donde hemos actuado cuarenta y ocho años, me hicieron un homenaje. Fue muy bonito. Y desde entonces allí lo vestimos de 'navarrico'.

No me diga que Colorín dejó de ser donostiarra.

No, no. Cambió sólo el traje. ¡Y, además, llegaba desde San Sebastián, que eso siempre daba categoría! Ese muñeco de Colorín vestido de navarro lo he donado a Los Arcos.

En los espectáculos de Colorín nunca faltaban los estacazos a los malos.

No, no faltaban. Eso era primordial. Si no los críos no se divertían. Al final ya pusimos la moraleja de que a los malos los tirábamos a la basura, no los matábamos. ¡A la basura una temporada!

Ahora los educadores les echarían la bronca por lo de los estacazos y lo de sacar personajes buenos y malos.

Seguramente. Pero ahora están algunos muñecos de dibujos animados que son horrorosos.

Ahora se matan con rayos laser, no con una estaca.

¿Y eso qué? ¿Eso no es malo? Porque al fin y al cabo Colorín sólo los tiraba a la basura una temporada. Les daban unos golpecitos con la estaca, pum, pum, pum. Nada más. Una vez estaba Colorín dentro de una caja de madera donde lo había metido la bruja. La tapa estaba clavada y Colorín desde dentro daba con la estaca al clavo para que saliera y, efectivamente así ocurrió. Pero la bruja oía los golpes y preguntaba de dónde venían. Y los niños empezaron a dar patadas en el suelo y a decir que eran ellos los que daban los golpes. Desde aquel día incorporamos eso en la función y ya les decíamos a los críos que si la bruja escuchaba los golpes de Colorín ellos tenían que dar patadas en el suelo para confundirla. Era todo muy espontáneo, los niños se entregaban totalmente.

¿Cómo eran los niños de finales de los años 50? ¿Han cambiado mucho o siguen siendo niños en lo básico?

Han cambiado mucho. Ahora siguen siendo niños hasta los cinco años. Luego ya nada, ya son mayorcitos. Los nietos de una vecina a veces pasan a mi casa a ver unos videos que tengo de Colorín. Al de tres años le encanta. La de cinco años ya se aburre. Antes, en cambio, hasta los diez años disfrutaban con Colorín. Ven mucha televisión ahora y maduran muy pronto.

¿Era más sencillo ilusionarles entonces?

Mucho más fácil. Ahora tienen tantas cosas. Hace poco le regalé con toda la ilusión a una niña un bolígrafo que por una cara era una pintura y no le hizo ni caso. Debió de pensar que menuda tontería le estaba dando. Yo como no tengo nietos no estoy a la moda.

¿Cómo era uno de esos días de función?

Llegábamos muy contentos, por cierto. Lo montábamos todo nosotros, el tingladillo lo llamábamos. Cuando acababa la función terminábamos rodeados de críos, todos queriendo saber dónde estaban Colorín o la bruja.

¿Cómo influyó el euskera en su trabajo?

Fue un problema muy grande para nosotros. Dejaron de llamarnos. Eso empezó a suceder poco antes de 1980. Los últimos que aguantaron fue Zarautz, pero también acabaron diciéndonos que mejor si lo podíamos hacer en euskera. Al decirles que no sabíamos euskera nos comentaron que podíamos llevar grabado el texto. Y a eso me negué porque yo disfrutaba con las funciones y si lo llevaba grabado se iba a perder toda la espontaneidad. Yo podía saber lo que se decía porque sería una traducción, pero no iba a entender las reacciones de los niños

y no podría tener esa relación con ellos, que es lo que me hacía feliz. Y así se acabó Colorín en Gipuzkoa, sólo nos quedaron las representaciones en Navarra.

¿Sabe que hay muchos guipuzcoanos ya maduros que en cuanto escuchan la palabra Colorín se ponen a cantar aquellas canciones?

Lo sé. Cuando llevé Colorín a Tolosa con motivo del primer año de vida del Topic se me acercó gente mayor y me hablaban de sus recuerdos. Eso es una gran satisfacción, estoy muy agradecida a esas personas que aún hoy me vienen a decir lo mucho que disfrutaron con Colorín cuando eran unos críos. Me doy cuenta de que este personaje ha quedado en la memoria de muchos y eso es muy importante.